

PLANO HORIZONTAL PLANO

Del plano horizontal como límite entre lo estereotómico y lo tectónico

PUBLICADO EN

Bauwelt 44.11, Berlín, 2011

Rethinking the City, Maireia Libros, Madrid, 2012

Principia Architectonica, Maireia Libros, Madrid, 2012

Un arquitecto es una Caja, Nobuko, Buenos Aires, 2013

Cuadernos TC 112, Valencia, 2014

Sapere Aude. Rewriting 2. Ed. ACB. Madrid, 2021

PLANO HORIZONTAL PLANO

Del plano horizontal como límite entre lo estereotómico y lo tectónico

El plano horizontal plano, la plataforma, es uno de los mecanismos básicos de la Arquitectura. Se quiere en este texto dar un paso más en el entendimiento de este Plano Horizontal Plano no sólo como un primer mecanismo de la Arquitectura, sino, cuando está en alto, como límite espacial entre lo estereotómico y lo tectónico.

En el British Museum hay un precioso grabado a punta seca de Rembrandt, Cristo presentado ante el pueblo, realizado en 1655, en el que entre los trazos hechos por la genial mano del pintor destaca la línea horizontal central como base de su composición. El plano superior del estrado de piedra sobre el que se desarrolla la escena, un plano horizontal plano, está colocado a una altura tal con respecto al espectador que se convierte en una mera línea. Y tan perfecta es esa línea horizontal que diríase que el maestro ha utilizado una regla para hacerla. O mejor todavía, que su pulso aquí era perfecto.

Rembrandt se inspira claramente en un grabado anterior de Lucas van Leyden. Sin embargo, el punto de vista de Leyden es más alto, más a vista de pájaro, de manera que el plano principal se ve como tal plano, como un trapecio. Pero Rembrandt, el maestro, da una vuelta más de tuerca y, bajando un poco el punto de vista, convierte el plano horizontal en sólo una línea, demostrando su sabiduría en el manejo preciso de los mecanismos espaciales.

Es muy expresivo el doble término que se emplea en la Sagrada Escritura en el relato de esta escena. En el pasaje correspondiente se habla del “Litostrotos, en hebreo Gabbata”. Litostrotos, como su propia raíz litos indica, significa en griego suelo de piedra, lo que en español se llama enlosado. Y Gabbata, en hebreo, en arameo, significa lugar elevado, en alto. Pues ésa es la doble condición de ese podio que es un lugar elevado construido en piedra.

Claro que si Rembrandt toma prestada la imagen de Leyden, corrigiéndola por razón de la perfecta línea horizontal a la altura de los ojos, Picasso en su Ecce Homo: el teatro de Picasso toma prestada la forma de Rembrandt y, en su libérrima versión, conserva la línea horizontal del borde del estrado en alto, del Gabbata, a la exacta altura de los ojos. Y como en Rembrandt, la línea es tan horizontal que parece, o lo está, trazada con regla.

Es curioso cómo ambos genios coinciden en su perspicacia en entender, en una premonición asombrosa, la conversión del plano horizontal plano en línea cuando está a la altura de los ojos. Lo que luego utilizará Mies van der Rohe en la Casa Farnsworth y más tarde repetirá en algunas obras como en el podio del Seagram sobre la Quinta Avenida: el plano se convierte en línea frente al espectador, lo que hace que la casa aparezca todavía más ligera. Que el less is more se haga realidad.

Pues de ese plano horizontal plano, el de Rembrandt, el de Picasso y el de Mies, es del que se trata aquí. Como límite, y ésta es la novedad, entre el mundo estereotómico y el mundo tectónico.

Es muy significativo que Jorn Utzon en su texto *Platforms and Plateaus*, nada más comenzar, afirme que:

La plataforma como elemento arquitectónico tiene un atractivo fascinante. Por primera vez quedé prendado de ella en un viaje de estudios a Méjico en 1949, donde encontré muchas variantes de plataformas, de todo tamaño y condición, y donde muchas de las plataformas están aisladas sin más que la naturaleza que las rodea.

Tan es así que la plataforma, el plano horizontal en alto, fue tema central de muchas de las arquitecturas de Utzon. Tan clara es la idea del plano horizontal en la Arquitectura: una idea de ayer, de hoy y de mañana. El plano horizontal pone en relación al hombre sobre la tierra con el cielo físico, por mor de la gravedad, de la que el cuerpo humano depende, pues el hombre tiene la máxima sensación de equilibrio sobre el plano absolutamente horizontal. Y siendo ese plano límite, separación de dos mundos, también es plano donde esos dos mundos, tectónico y estereotómico se encuentran.

Kenneth Frampton en su libro *Studies in Tectonic Culture*, a raíz de unos profundos y extensos comentarios sobre Utzon y su obra, analiza acertadamente la validez de la plataforma horizontal como mecanismo arquitectónico universal. Frampton retoma y da vida a algunas de las olvidadas teorías de Gottfried Semper. Especialmente brillante es la distinción que hace entre lo Estereotómico y lo Tectónico en Arquitectura. Lo Estereotómico referido a lo pesante, lo gravitatorio, lo inmóvil, lo unitario, lo continuo. Lo Tectónico referido a lo ligero, lo móvil, lo fragmentado, lo discontinuo. No imaginaba Frampton la capacidad de generar nueva arquitectura a partir de esa idea que él recuperaba. En nuestro caso debemos la recuperación de estas ideas a Jesús Aparicio, que tras su estancia como becario Fulbright en Columbia University las transmitió en Madrid, y las recogió después en un estupendo libro titulado *El Muro*.

La Real Academia Española de la Lengua, define una superficie plana como “la que es paralela al horizonte colocado en la parte inferior del cuadro”, y define el plano horizontal como el “definido por la superficie de un líquido en reposo”. Es curioso que utilice un líquido en reposo para definir una situación física tan firme y estable como la de un plano horizontal.

También en el texto “El establecimiento de la Arquitectura” que escribí hace tiempo, hice una encendida defensa del plano horizontal, dando todo tipo de argumentos que de alguna manera tenían que ver con los análisis de Utzon y de Frampton. En este texto, en cierta manera continuación de aquél, se quiere insistir todavía más en aquellos argumentos, y explicar además cómo se ha materializado de manera radical en algunos de nuestros últimos proyectos.

Se intenta una vez más demostrar que la teoría en Arquitectura debe ir de la mano de la práctica. No se trata de hacer unos proyectos, construirlos y luego, como si de un

ventrílocuo se tratara, ponerles una voz prestada. Al contrario, querríamos demostrar algo que es sustancial a la propia creación artística, y mucho más a la arquitectónica. Que las obras construidas son el resultado de un proceso de pensamiento que viene de muy atrás, que engarza con la historia pasada y que construye la historia futura. Un proceso que puede ser considerado como de verdadera investigación.

EL PLANO HORIZONTAL LÍMITE ENTRE LO ESTEREOTÓMICO Y LO TECTÓNICO

La propuesta de este escrito es la de intentar avanzar un paso más, y considerar el plano horizontal plano como la materialización del límite entre lo tectónico y lo estereotómico.

Cuando el hombre primero establece el plano horizontal, está haciendo algo más importante que sólo satisfacer una necesidad física de estabilidad reclamada por las inexorables leyes de la gravedad.

Cuando el hombre primitivo se establece y toma posesión de un lugar lo primero que hace es construir el plano horizontal. O buscar lugares planos. Luego los cerca para delimitarlos. Ese plano es la misma tierra, es claramente un plano estereotómico. Y cuando el hombre coloniza la cueva, lo primero que hace es establecer en su interior planos horizontales para estar o para dormir. La cueva es el organismo estereotómico que le concede al hombre la protección y la estabilidad deseada. La cueva es así la casa primera.

Y cuando mucho más tarde construye la cabaña, construyendo el plano horizontal con elementos ligeros, lo que hace es algo mucho más importante: no sólo se alza sobre la tierra para dominarla, sino que, además, con la construcción del plano horizontal móvil, ya tectónico, consigue lo que es más importante, la libertad. La cabaña como signo de libertad frente a la cueva. La cabaña es así la nueva casa.

Cuando Mies van der Rohe construye la Casa Farnsworth lleva a cabo una operación que va mucho más allá que el sólo hacer una hermosísima casa ligera y transparente. Por primera vez en la Historia de la Arquitectura establece de manera consciente, como arquitecto, el plano horizontal plano flotando en el aire. Ésa es la clave de la operación. Es más, no es fácil explicar por qué no se ha repetido más veces esta operación por parte de los arquitectos. Ni siquiera por parte del mismo Mies.

Algo de todo esto late en Adalberto Libera cuando en su Casa Malaparte propone establecer como plano principal de la vida de la casa el plano horizontal plano superior, como principio o final de un podio estereotómico. Como si de una pequeña acrópolis se tratara. Como un temenos. No es que se aproveche la cubierta de la casa como azotea; es algo más, mucho más: ese plano es el plano principal de la vida de la casa. Nunca nadie volvió a repetir un espacio así de radical. Ni él ni ningún otro arquitecto. El plano horizontal plano, desnudo, radical, puro, como plano principal de la Arquitectura. Un verdadero temenos, un lugar donde los hombres se encuentran con los dioses.

ADENDA

Las casas De Blas en Madrid, Olnick Spanu en Nueva York y Rufo en Toledo son ejercicios en los que parto del podio estereotómico para lograr construir el plano horizontal y, sobre él, construir la pieza tectónica.

Y en el proyecto Entre Catedrales, ya construido en Cádiz, y en el Centro para la Interpretación del Paisaje en Lanzarote, y en la Casa en Zahara, en todos ellos, se manifiesta esa misma operación de modo aún más radical. En todos ellos el tema central es la creación de un plano horizontal plano en alto, radical y desnudo. Nada más y nada menos.

No se trata en ninguno de estos casos de una cubierta superior plana que se aprovecha o se coloniza. Todo lo contrario. Como lo expresa muy bien Utzon en el último párrafo de su texto ya citado: “Materializar la plataforma, hacerla visible y evitar que desaparezca es un tema muy importante cuando se empieza a construir sobre ella. Un techo plano solo no expresa bien el carácter plano de la plataforma” del plano horizontal plano.

Por nuestra parte, desde el primer momento existe la clara y rotunda voluntad de que este plano sea el protagonista, la idea central en estos proyectos. Y si en los últimos se ha eliminado cualquier elemento emergente no es por voluntad de purismos ni de supuestos minimalismos. Al contrario, es tal la fuerza espacial de la plataforma horizontal frente a la naturaleza, que cualquier otro elemento podría desvirtuarla. Un plano horizontal plano entre lo estereotómico y lo tectónico. Entre la tierra y el cielo.

Es evidente que esto sólo es posible en lugares que, por una parte, tengan un paisaje de horizonte lejano donde esta operación tenga sentido y, por otra, donde el clima haga posible la función prevista en ese espacio a cielo abierto. En todos estos casos, en los tres proyectos, el horizonte lejano es la línea oeste del Océano Atlántico. Y en los tres lugares el clima es privilegiado.

LOS TRES PROYECTOS

El primero de ellos es el que llamamos Entre Catedrales, construido en Cádiz, de la que dicen que es la ciudad más antigua de Occidente. Se nos pedía “cubrir una excavación arqueológica” y le dimos a la ciudad un espacio público. Para ello hicimos algo más que tan sólo una cubierta plana: levantamos un plano horizontal, pavimentado con mármol blanco de Macael, con una rampa lateral para acceder fácilmente. Y con un palio blanco al fondo para dotarle de un poco de sombra. Abrazada por las dos catedrales, la plataforma en alto impide la visión de los coches que pasan por delante, y sólo contemplamos el mar, en una eficaz operación de abstracción. Como si de la cubierta de un barco o de la alfombra voladora de Aladino, se tratara. El Océano Atlántico inmenso ante nosotros. Nada más y nada menos. Un plano que claramente pertenece al mundo tectónico.

El Centro de Interpretación de Lanzarote se sitúa en las colinas que rodean las Salinas de Janubio que se abren al mar. Se plantea en el centro, en lo más alto, un gran plano horizontal plano cuadrado de 90x90 metros, negro como la lava de toda la isla, capaz de valorar espacialmente, subrayándolo, el fascinante paisaje ante el que estamos. Para establecer ese gran plano construimos unos fuertes muros de contención cuyo interior colonizamos luego. En el plano horizontal se excavan una entrada en “trinchera” y unos patios que servirán a las funciones que se alojan en su interior. La sombra producida por esos espacios excavados da todavía más fuerza a la operación. Un plano que pertenece claramente al mundo estereotómico.

Y lo mismo podría explicarse sobre la Casa en Zahara, en Cádiz, también en alto, ante una duna en primera línea de mar. Un trozo de paraíso donde colocamos una plataforma horizontal cuadrada de 20x20 metros construida en piedra, en travertino romano. De nuevo ante el mar, poniendo en valor y acentuando el paisaje que se abre ante nosotros.

En los tres casos la geometría adoptada, abierta a todas las orientaciones, clarifica aún más la definición espacial planteada. Máxime cuando se abren al oeste, al Océano Atlántico, paralela nuestra línea de borde a la del horizonte del mar. El clima en estos lugares es perfecto para estas operaciones espaciales. Podemos recordar aquí como las “azoteas”, el plano superior de las casas, han sido tradicionalmente lugares habituales de estancia en estas zonas insulares y costeras. Se podrían traer a colación algunas imágenes bien conocidas de Le Corbusier. Todavía recuerdo mi experiencia de niño, en Cádiz, cuando corríamos por las azoteas de casa, mientras las mujeres charlaban tranquilamente en aquel privilegiado cuarto de estar a cielo abierto. Desde allí veíamos el mar y las puestas de sol. El tiempo allí quedaba suspendido.

El plano horizontal plano, radical, sin ningún elemento intermedio, acentuará las cualidades espaciales de esos lugares de horizonte lejano descritos. En ellos se diría que el mar viene hacia nosotros. O parece que, como montados en una alfombra de Aladino, fuéramos nosotros quienes nos aproximáramos a él. Las funciones de estancia, de solárium, de relación alrededor de la piscina, de descender en trinchera para entrar, o de resguardarse del viento en las partes excavadas, se desarrollarán allí adecuadamente.

Para entender que es perfectamente posible realizar las funciones previstas sobre un plano horizontal plano, radical y desnudo, viene bien pensar en las cubiertas de los barcos. Pues estar sobre un plano horizontal plano es como estar sobre la cubierta de un barco a cielo abierto.

A diferencia de anteriores proyectos, en los que aparece el plano horizontal sobre el que se construye algún elemento contenedor de funciones, la vuelta de tuerca que supone la sola plataforma horizontal como plano principal de estas arquitecturas implica una aportación a la Arquitectura: la construcción del plano horizontal plano de manera radical.

En todos los casos la materialidad de su construcción, mármol blanco macael en Cádiz, hormigón negro en Lanzarote y mármol travertino romano en Zahara, cualifica eficazmente la fuerza espacial de estas operaciones.

FINALE

En definitiva, se trata de volver una vez más a defender el plano horizontal plano como límite entre el mundo estereotómico y el tectónico. Bien definido en proporciones, dimensiones y materiales, como uno de los mecanismos básicos en la Arquitectura, por encima del tiempo.

Aquello que, como escribía Utzon en su *Platforms and Plateaus*, hicieron los indios en los tiempos pretéritos con sus plataformas sobre la jungla, y que el hombre de nuestro tiempo sigue buscando: “habitar la morada de los dioses”, la felicidad. En nuestro caso a través de la Arquitectura.